



Sinestesia

Virginia Rivas

Del 29 de marzo al 27 de abril de 2017

Horario sala de exposiciones:

De lunes a viernes, de 10 a 21 h

Sábados, de 16:30 a 20 h

Domingos y festivos, cerrado

CENTRO CULTURAL ANABEL SEGURA

AVENIDA DE BRUSELAS, 19

28108 Alcobendas (Madrid)

Teléfono: 91 229 49 40

www.centrodeartealcobendas.org  



Virginia Rivas

Sinestesia

Sinestesia

Virginia Rivas sabe que el enigma de los sentidos se esconde en una caja de música. Cuando, en la neutralidad de la sala de exposiciones, activa el extraño mecanismo del color, se detienen los sonidos interiores de la domesticidad. Cuando un neón blanco, una caja de luz y un conjunto de diapositivas semejantes a un televisor no sintonizado disuelven, en el espacio circundante, las palabras sinestesia, silencio y ruido, el lenguaje encuentra su abismo, su ausencia y su despertar. Ahora pueden surgir, desde un horizonte oculto, los sonidos y los colores puros de *Sinestesia*, un proyecto iniciado en 2015 en el que Virginia interpreta, bajo influencias diversas como Kandinsky, John Cage, Helen Frankenthaler, Cy Twombly, Lola Donoghue, Helena Almeida o Jason Craighead, algunas piezas de música contemporánea pertenecientes a bandas independientes como Odio París, Los Planetas, Warpaint o Autumn Comets, desprendiéndose de las identidades de la representación y de la mimesis para hacer surgir una nueva legibilidad plástica. Allí donde el lenguaje cesa, en el núcleo vacío, junto al choque mundano de las cosas, puede empezar a escucharse la música de *Sinestesia*.

Una vez que Virginia ha puesto en marcha la percepción alternativa, no hay modo de continuar existiendo como sujeto sólido. En ausencia de centro, todo se expande hacia bordes post-metafísicos de un lienzo entendido como registro de experimentación. Todo emerge a la superficie como transiciones ópticas de una suavidad que ha hecho descarrilar el mundo con extremo cuidado polifónico. Cada ser coexiste en una ficción de vibraciones singulares. En ella, los diferentes formatos acogen huellas y desplazamientos del pensar, emitidos en intensidades zonales que alteran la secuencia cotidiana de las imágenes. Los colores son nombres que han perdido su peso esencial, en un giro imperceptible, minucioso, hacia el tranquilo delirio de lo táctil. Todo es caricia de las cosas, porque el pincel y el lienzo son cosas que se reúnen, que salen fuera, al encuentro de la perplejidad, allí donde la mano desencadenada encuentra su autonomía respecto al ojo para habitar la inmensidad inaprensible, en un ahora que disuelve la violencia de la puntualidad y que se desliza en una pintura-tiempo para bailar con los sonidos del optimismo.

Y, sobre las manchas de color, los signos, las palabras descontextualizadas, las flechas, las líneas en zigzag desprendidas de la mano de su autora. Son como danzantes intertextuales de la desmemoria que salieron del caos para distribuirse como constelación o archipiélago de ausencias, flotando, sin origen ni meta, en un mar o un desierto de excentricidades. A veces, una poética de la tachadura quiere establecer su vínculo con el origen material del ideograma para redefinirlo y encontrar, en la materia, la ligereza y el devenir de una música propia, en un espacio suspendido de anti-palabras que rescriben, sobre los vendajes de la nada, la frágil construcción de lo no vivido.



Sinestesia nos indica el camino hacia todo aquello que, pese a la ausencia de sentido, quiere permanecer. La vida ha comenzado sin dejar nada atrás, sin permitir que ningún átomo sea digno de vergüenza. Virginia Rivas recoge cada existencia para trasladarla a nuestro presente potencial, donde la belleza no termina nunca de llegar ni el deseo termina nunca de marcharse. Somos otros. Comienza la pintura.

Miguel F. Campón. Comisario de la exposición.

www.virginiarivas.es